

## “Breve historia de Nadie”

### *Silabario del camino. Poesía reunida 1973-2014*

JUAN MANUEL ROCA

Letra a Letra, Medellín, 2016, 651 pp.

ESTA ESPERADA antología reúne poemas de 19 libros escritos por Juan Manuel Roca en 31 años. Del primero al último, una figura mutante, a la que se le atribuyen distintas cualidades y funciones, ronda por su poesía. A veces proviene del mundo de los sueños, a veces del mundo de los muertos y, otras, de la literatura. Se asoma por primera vez en *Memoria del agua* (1973): “Pienso / en este fantasma / que criba en la noche / el sueño de los hombres. / Nadie / no se ocupa de mostrarse, / va y viene, / jinete del aire” (p. 4). Nadie se presenta como un espectro que criba sueños cuando nadie más lo mira; es un descendiente de Morfeo a cargo de seleccionar o elegir qué sueñan los hombres; interviene en las visiones de unos y otros, como el editor de este libro. *Silabario del camino* no reproduce los libros de Roca en su totalidad, en algunos casos se hacen breves selecciones. Sin embargo, el cuidado en el proceso de selección es notable, porque los poemas incluidos permiten rastrear las particularidades de lo que se transforma y permanece en el trayecto de su obra, como Nadie, su personaje principal.

Nadie es la condición de posibilidad de esta obra, de este *Silabario del camino* que, en el transcurso cronológico de la edición, se vuelve una pregunta existencial, un método de escritura y un ejercicio espiritual. Nadie es quien permite que el poeta no sea un poeta sino un testigo; que el lápiz que usa para escribir poemas no sea un lápiz sino una antena para emitir y recibir señales. Este *Silabario*, entonces, ofrece un valioso encuentro con la poética de Roca, con la manera como su escritura enlaza y borra las divisiones entre el mundo exterior y el interior.

En un desdoblamiento astral, el alma se sale del cuerpo para viajar en el espacio mientras el cuerpo queda inmovilizado y sin poder de hablar. Así es la relación entre Nadie y Roca, el autor. En “Testigo de sombras”, un poema de *Luis Vidales en clave de*

*Morse* (2012), esta relación emerge, a través de la ficción, en un recuento de teorías mágicas asiáticas sobre las sombras. Por ejemplo, registra el poema, “los magos tibetanos sostienen que la sombra del caballo bebe agua en las lagunas sin mojarse la lengua y sin el menor sonido” o que, para los magos chinos, “la sombra de un gato no siempre caza la sombra del ratón. Parece más lenta que el felino cuando este se arquea y da el salto sobre su presa” (p. 601). Creo que Nadie es el proceso que transforma a Roca en la lenta sombra del gato al que se le escapan los ratones, en el caballo que bebe agua sin mojarse la lengua. El último poema de esta antología en el que aparece Nadie fue publicado en *Pasaporte del apátrida* (2011) y su título es “Confesión de un solitario”. Empieza con estas tres líneas: “Llevo años, buenos años, viviendo con Nadie. / Sin darme cuenta, sin hacer esfuerzos, / me acostumbré a las costumbres de Nadie” (p. 547). A lo que se acostumbró Roca, entonces, fue a su propia ausencia, un agujero necesario por donde se filtran los elementos del mundo, como el agua, la luz, la sangre y la tierra.

Un poema de *Pavana con el diablo* (1990), cuyo título tomé para esta reseña, recuerda una explicación de Vladimir Nabokov sobre el origen de la literatura: dijo que la literatura no nació “cuando un niño de un valle del Neandertal llegó gritando: ¡un lobo!, ¡un lobo!, y tras de él, cuatro patas al aire, un lobo gris blandía su lengua chasqueante”, sino cuando el niño “llegó gritando: ¡un lobo!, ¡un lobo!, ¡un lobo!, y tras de él Nadie venía. // Desde entonces, Nadie es un eterno personaje, un fantasma en los valles del poema” (p. 166).

Mediante esta anécdota, Roca vincula a Nadie con la invención, la imaginación y el peligro. Nadie quiere que inventemos y, también, quiere cuidarnos; Nadie quiere decir que tiene miedo y que nunca se está fuera de peligro. “La poesía”, un metapoema incluido en esta antología, afirma estas tensiones: “Algo así / como entrar en una zona del peligro / con una vieja colt inservible, / algo como abrir un paraguas / en medio de espesos abaleos (...)” (p. 94).

Nadie está vinculado al mundo de los muertos y los fantasmas, ambos

recurrentes en esta obra por la realidad colombiana que gran parte de sus poemas representa y que este libro por supuesto recuerda y visibiliza. No la representan de manera histórica, sino a través de registros afectivos, símbolos, metáforas, atmósferas y sensaciones: “Fantasmas olorosos a hierba llegan por geografías de miedos ancestrales, por escalones de brumosas catedrales, por plazas de mercado frutecidas de rojo” (p. 55).

Pero la historia de Nabokov también se puede interpretar de otra manera. Nadie no se limita a ser la llegada de Nadie cuando el niño grita que hay un lobo y no lo hay; también cabe la posibilidad de que el lobo esté viniendo y de que Nadie sea el tiempo que se demora en llegar. Desde esta perspectiva es una figura para el concepto de una obra abierta y mesiánica. La desaparición de Roca en función de esta versión de Nadie se convierte así en un gesto de hospitalidad que le permite a cada poema permanecer abierto incluso a la llegada del lobo, aunque ya haya devorado a miles en el camino. “No sé a quién pedir / que abra su ventana / para que entre esta carta / puesta en el buzón del viento” (p. 87). Nadie es entonces la figura del envío a cualquier destinatario, peligroso o vulnerable. Y también es la hospitalidad del libro mismo, abierto tanto a la belleza como al horror, en alianza con la vida y el dolor de los otros.

Es difícil que una obra reunida, de más de 600 páginas, logre comunicar de una manera tan certera como esta las transformaciones de una vida dedicada a la observación, la escucha y la escritura. Hay algunas obras reunidas que parecen amalgamas de textos indiscernibles, pero el cuidado editorial en este caso deja espacio para que notemos los cambios entre un libro y otro, así como los saltos en el tiempo. Incluso, al incluir la imagen y descripción de las carátulas de la primera edición de los libros, al inicio de cada sección, las diferencias entre las etapas del autor se trazan visualmente y al lector le es más fácil reconocer y hacer asociaciones entre los 31 libros. Por lo demás, el esmero y la dedicación de Roca hacia su poesía, hacia cada uno de sus poemas, garantizan también la calidad literaria y la multiplicidad estética visibles en esta edición.

POESÍA		RESEÑAS
<p>“Los animales emblemáticos” es un poema representativo de cómo Nadie vuelve hospitalaria la obra de Roca. Se trata de un poema abierto a la tensión entre lo bello y lo atroz, y al peligro por venir. El poema empieza recordando y celebrando los animales emblemáticos de la literatura. Algunos de los que recuerda son los tigres de Salgari, las ballenas blancas de Melville, el ruiseñor de Keats, el burro peruano de Vallejo, los murciélagos del Popol Vuh, las moscas de Machado, las pulgas de John Donne, las abejas de Valéry y los sapos de Whitman. Se festeja una alianza con estos escritores y emblemas, el poema celebra un código común que viaja en el tiempo y se enriquece a través de la multiplicidad de lenguas. Este código se plasma a lo largo del libro, a través de epígrafes y dedicatorias. Pero aquí hay también una conciencia dolorosa de que</p> <p>(...) el tigre no tuvo paz en la selva de nuestro apetito ni la ballena pudo viajar al Sur sin ser arponeada, ni sufrimos el espanto del pulpo bajo las explosiones. El gato chino se detuvo en el reloj de sus ojos por séptima vez. El burro peruano rodó desde un risco de los Andes. Los sapos dejarán de croar de amor cuando acabemos de secar todos los lagos. (pp. 576-577)</p> <p>Me remito a este poema porque me interesa también anotar que este libro permite ver cómo la escritura de Roca incluye y se concentra en la diversidad de seres vivos y en la inminencia de las catástrofes.</p> <p>Uno de los poemarios donde más se hace visible el poder de Nadie es <i>Ahasverus, judío errante</i> (1987), un libro en el que Roca se alía con los vencidos, desterrados y marginales a través de la leyenda y figura metafórica de Ahasverus. Con la conexión entre la errancia, el exilio, la comunidad y lo prohibido, en este libro Nadie desplaza a Roca hasta el extremo de que, en la segunda parte, entra en profundidad en la mente del judío errante mediante una serie de monólogos. Estos, no obstante, están poblados de murmullos, ecos y vasos comunicantes entre distintas violencias y víctimas. No es un caso de apropiación cultural, ni de hablar por el que no tiene voz y ser un colonizador de sus silencios.</p>	<p>Se trata, más bien, de un puente luminoso tendido por el lenguaje entre la hospitalidad, la memoria y la imaginación. Es una muestra de solidaridad y desdoblamiento, dos conceptos representativos de <i>Silabario del camino</i>, una fascinante “historia de Nadie”, un “homenaje al hombre justo, al señor inexistente” (p. 286), como propone el poema “Una estatua para Nadie”.</p> <p style="text-align: right;"><b>Tania Ganitsky</b></p>	